

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

EL DESPEGUE DE LA FILOSOFÍA CRISTIANA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROF. ALEJANDRO SANTANA EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO EG 130
INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA

POR

GISSELLE M. BURGOS ROSADO

SAINT JUST, P.R.

MARZO 2025

RESUMEN

Aurelio Agustín, considerado el primer filósofo cristiano por su explicación profunda entre la fe y la razón, fue educado en las disciplinas de gramática, retórica y filosofía. La lectura del libro Hortensio escrito por Cicerón despertó su interés por la búsqueda de la verdad. Inicialmente se convirtió al maniqueísmo, abrió una escuela de gramática en Tagaste y luego una escuela de retórica en Cartago. El maniqueísmo no estimuló su intelecto en la búsqueda por la verdad por lo que se volvió escéptico y fue designado por Símaco para leer los elogios oficiales ante el emperador en Roma. Al trasladarse a Milán llamaron su atención las interpretaciones del neoplatonismo de Plotino y el uso alegórico de las Escrituras citados en los sermones del obispo Ambrosio. Una experiencia personal dio paso a su creencia en el Dios de la Biblia, posteriormente fue bautizado por Ambrosio, y fundó un monasterio en Tagaste y otro en Hipona, donde fue ordenado como presbítero por Valerio y luego se retiró para revisar toda su obra.

Agustín razonó que siendo la filosofía amor a la sabiduría y la sabiduría Dios, entonces la filosofía es el amor de Dios, Dios inmutable y perfecto. Además, expuso que la suprema felicidad es el encuentro con Dios que se da en la intimidad, en el hombre interior o la autoconciencia, siendo Dios quien se revela como la Verdad por amor. Se le atribuyen los principios de la fe que busca la comprensión y del creer para entender. Asimila la experiencia religiosa del hombre en su búsqueda de la felicidad en Dios como una experiencia de pesos en la que los elementos tienden a su origen y Dios es el centro gravitacional, pero el peso del pecado impide al hombre alcanzar la felicidad. Agustín explicó el concepto del mal en el mundo argumentando que los males físicos son solo privaciones parciales y que el mal moral es el único mal verdadero producto del libre albedrío del hombre. Argumentó que, a diferencia de la libertad, el libre albedrío no fue destruido por el pecado original y que puede ser restituido para hacer el

bien a través de la gracia. Además, que solo el don de salvación que Dios regala es posible de devolver la libertad al hombre de naturaleza tripartita: espíritu, alma y cuerpo. El legado filosófico de Agustín, en su búsqueda de la verdad a la luz de la Biblia junto a otras fuentes, representó el contacto inicial entre la filosofía griega y el cristianismo muy influyente durante la Edad Media.

Anicius Manlius Torquatus Severinus Boetius, Boecio, considerado como el último romano y maestro de la lógica de la Edad Media, estudió en Atenas y vivió la desintegración del Imperio Romano Occidental. Fue nombrado cónsul de Roma por el rey de los ostrogodos Teodorico I el Amalo, pero luego fue encarcelado y ejecutado al perder el favor del rey. Intentó salvar el legado del pensamiento griego traduciendo al latín las obras griegas de Aristóteles y Platón haciendo uso de la adaptación y compilación. Su obra expuso las formas de transmisión entre la cultura clásica, la filosofía y la literatura cristianas durante los primeros siglos de la Edad Media. Además, fue catalogado como el primer escolástico debido a que el escolasticismo utilizó como base sus traducciones y comentarios sobre la lógica de Aristóteles durante el Medioevo. Boecio fue el transmisor del aristotelismo durante la época medieval y definió a la persona, el hombre, como una sustancia individual de naturaleza racional. En sus compilaciones adapta al latín la especulación griega con la creencia cristiana de manera que, en la medida de lo posible, se unen la fe y la razón. Al igual que Agustín defendía que la filosofía era la búsqueda de la Sabiduría que era Dios y que el libre albedrío era el responsable de las acciones buenas y malas el hombre.

Dionisio Areopagita, convertido en Atenas por Pablo, fue identificado como el autor de una de las fuentes principales del pensamiento medieval, el Corpus Areopagiticum. Las enseñanzas se resumen en: Dios se conoce a sí mismo y se da a conocer al hombre con diversos

nombres; penetrar en el contenido y sentido de sus nombres es conocer a Dios; se aplican la teología positiva, teología negativa, y teología eminente a los nombres de Dios; el nombre más conveniente para Dios como creador es el Bien; y el nombre más conveniente para Dios considerándose a sí mismo es el de Ser. Profundizó en el cristianismo adaptando a la ortodoxia la filosofía neoplatónica, sistematizada por Plotino y representada por Proclo. Propuso que el alma regresa al Uno, origen de todo, a través de la purificación, la iluminación y el éxtasis. Dionisio estableció una estructura jerárquica para los ángeles y para la Iglesia como el canal de comunicación de la ciencia de Dios que desciende y las aspiraciones del hombre que ascienden a través de esta. La estructura jerárquica propuesta por Dionisio fue duramente criticada durante la Reforma por abrir la brecha en la relación entre Dios y el hombre, resultando en la introducción de la figura de Cristo como el único mediador entre ambos.

BIBLIOGRAFÍA

Ropero, Alfonso. *Introducción a la filosofía, su historia e la relación con la teología*. España: Editorial Clie, 1999.